

"La Flor de ADAMUC"

Premiados en el curso 2017-2018

Certamen de Poesía, Narrativa y Microrrelato

Jurado

Cristina Estévez, Profesora titular de la Escuela Universitaria de didáctica de lengua y Literatura de la Facultad de Educación.

María Sahuquillo, Licenciada en Literatura Hispánica, maestra de Primera enseñanza y formadora de maestros.

Francisco Rodríguez Oquendo, ha impartido clases de Literatura española y universal en la Universidad de Mayores de la Universidad Complutense.

*** * * * ***

Veredicto del Jurado

Premios Poesía

Primer Premio

Para la obra titulada: "*No sé dónde van*"

Fue para el autor: *Gerardo Rodríguez Matobella*

NO SE DONDE VAN

Vislumbro desde mi cama
el tardo paso de las nubes
que empujadas por el viento,
como un seguro timón
van en perpetuo viaje.

No sé dónde van;
chocan, se adelantan, se deshacen
y se vuelven a formar.

Todas son blancas
como humo de seca paja.
Desde mi cama de enfermo
las contemplo.

Quisiera variar su marcha
quisiera variar el viento
quisiera variar sus formas
y dirigir su destino,
a la montaña o al mar
y montar en una de ellas.
Aunque no sé dónde van.

12-03-2012

Segundo Premio

Para la obra titulada:

“Recuerdos de un Pueblo de Castilla”

Fue para la autora: Ángela García

RECUERDOS DE UN PUEBLO DE CASTILLA

La casa solariega, la era con su mies,
la parra dando sombra y el arroyo a sus pies.
Caminos pedregosos nos conducen al centro
donde está la Plaza, la Iglesia y el frontón
y más allá las tierras de abundante labor.
Al pasar se ve la ermita milagrosamente en pie
a su lado el cementerio y el arroyo de Bujes.
A pocos pasos las casas de mi niñez
aquellas en que habitaron otras gentes del ayer
que buscaban horizontes más grandes para crecer.

Hora de siesta tranquila
silencio tras las ventanas
mis recuerdos aflorando
hoy lunes, por la mañana.

Veredicto del Jurado

Premios Narrativa

**Primer premio para la obra titulada: “El garrapata” (tonto oficial)
Fue para el autor: Juan Hernández Hortiguela**

EL GARRAPATA, TONTO OFICIAL

Juan Rasclús del Teso, Juanito para la familia, era conocido como *El Garrapata* por el resto de los habitantes del pueblo; el garrapata era el tontoelpueblo, el tonto oficial, el tonto de reconocida autoridad. Juanito, o sea, el garrapata, es decir, digo, el tontoelpueblo, era hijo de dos primos carnales: la Isabelita del Teso Rasclús, sus labores, y el Agustín Rasclús del Teso, labrador; ambos naturales y vecinos, ya fallecidos, de Villafuentes del Piornal. El garrapata vivía con su hermana, la Cirila, soltera, que no era tonta, pero muy lista tampoco era, mire usted

En el supuesto caso, Dios no lo quisiera, de que hubiera otro tonto en el pueblo, los mozos se encargaban de apedrear siempre al más listo, de manera que, o bien este tonto desertaba del municipio, o le molían a cantazos. Los mozos, que tenían poco conocimiento y eran muy cerriles, decían que en los pueblos solo debe haber un tonto y que si había otro lo mejor era que abandonase el pueblo, que para eso estaban las capitales, donde no se ponen límites en el número de tontos.

Hace ya muchos años, en todos los pueblos que se preciasen de serlo, las fuerzas vivas, mandatarias, debían corresponder siempre a un tonto, un alcalde pedáneo, un cacique, un maestro y una colilla de cigarro pegada, de continuo, al labio inferior de un cura viejo.

En Villafuentes del Piornal, provincia de Segovia, en la raya de Ávila, el alcalde

se llamaba Pedro Alcacén del Río; el cacique atendía por don Acisclo Pajarote Martín (no se le suprimía nunca el “don” para no faltar al respeto debido) y el maestro, hombre mayor, con antiparras permanentemente caídas a la nariz, don Emilio Álvarez Serranillos. El tonto el pueblo oficial, o sea, el garrapata, ya hemos dicho que se llamaba Juan Rasclús del Teso

Don Aniceto, el cura, vestía una sotana raída por la polilla y de color pardo violáceo por efecto del sol y el uso; tenía muy mala ralea y peores pulgas, y el día de la Patrona, la Virgen de la Fuencisla, durante la misa mayor siempre se organizaba una bronca descomunal, casi siempre por los mismos motivos. Resulta que los mozos, que solo asistían a misa el día de la Patrona, se subían al coro y desde allí, se dedicaban a escupir al personal y a hablar de sus cosas, en voz alta, como si estuvieran en la taberna. Don Aniceto, ante tanta estulticia y falta de respeto a sagrado, suspendía la misa y con los ojos sobresalidos de sus órbitas y la cara encendida, se dirigía al coro y gritando como un poseso, iba y decía, dice:

¡Los gallofos del coro! ¡Que bajen ahora mismo de allí o suspendo la función!

¡Mecagüen lá, so desgraciaos! De inmediato, los mozos obedecían..

En Villafuentes del Piornal había dos tabernas: una regentada por el Bernardino, la preferida, la de verdad, la auténtica, era donde se reunía la mocedad, las fuerzas vivas y los jubilados; se despachaba el vino menos aguado, y era el lugar preferido donde se jugaba al cuarenta y tres, al subastado y a las siete y media, con la baraja renegrida y grasienta por el manoseo. En la otra taberna, la del Silvano, además de despachar vino, se vendían alpargatas, pantalones de pana (negra y rubia), cordelería, sombreros de paja, velas, abarcas, hoces, calcetines de lana gruesa, mantones de punto, nueces, toda clase de bollos del país, tagarninas selectas, escarpías y algunas pequeñas herramientas.

¡Bernardino, invítame a un vino blanco que tengo sed! Pues bebe agua,

garrapata, que eres más tonto que el que asó la manteca. El garrapata, aparecía todos los días, por la tarde, por la taberna del Bernardino y siempre había alguien que le pagaba un chato de vino; cuando pedía más vino a la concurrencia, le animaban a que cantara la canción del cerdo enguilao y bailara por lo flamenco, hasta que se ajumaba lo suficiente para sacar la chorra y mear en la boina para lanzársela al Bernardino; el tabernero, saliendo del mostrador, más encendido que un basilisco, le corría por la calle tirándole piedras y botellas de cerveza, vacías, llamándole maricón, joputa y otros insultos de más enjundia. ¡Bernardino, Bernardino, agárrame el pepino! gritaba el garrapata, mientras corría, riéndose como un tonto.

El garrapata, además del vino blanco, tenía dos aficiones: zurrasparse en los calzones y tocar el culo a las mozas mientras bailaban en la plaza; algunos domingos, no todos, en verano, se organizaba el baile en la plaza del pueblo y los mozos aprovechaban para bailar el agarrao al son de las dulzainas y el tambor, del famoso grupo “Los Pasmaos”, bailables modernos, “la Campanera”, el “Gato montés”, “Manolete”, “Soy minero” “Cielito lindo” y toda clase de pasodobles, fostróses y música colonial; razón y avisos, taberna del Bernardino.

Los días festivos de la Patrona, que duraban tres días, el baile lo presidían don Pedro Alcacén del Río, el alcalde, vestido de rigurosa pana negra y camisa blanca, junto con su señora, y don Aniceto, el cura, muy atento siempre para llamar al orden a los mozos que se excedían metiendo la pierna más de lo debido, aunque, haciendo una excepción en esos días, autorizaba el baile hasta las doce de la noche; ni un minuto más, oiga.

En los días de la fiesta de la Patrona, la Virgen de la Fuencisla, el que más disfrutaba era el garrapata. A las fiestas acudían al pueblo muchos forasteros de la ciudad para asistir a la corrida de toros desde las talanqueras de los carros que se formaban en la plaza: dos hermosos novillos-toros, dos, de la afamada ganadería de don

Baltasar de la Dehesa, Conde del Calicatre, para Benigno Cedrún Expósito, *El Niño de Manila*; sobresaliente, Timoteo Cortés, *El Almorrana*.

Cuando salía el toro del cajón ya estaba el garrapata en el centro de la plaza, con los pantalones bajados haciendo un calvo al toro. ¡Garrapata, gilipollas, quita de ahí, maricón, mastuerzo, que te va a pillar el toro!, le gritaba don Emilio Álvarez Serranillos, el maestro. Pero el garrapata no hacía caso a nadie y citaba al toro moviendo el rulé mientras se hartaba de reír, el muy tonto. ¡Arrímate más, Juanito! le gritaba su hermana, la Cirila, que aprovechaba la corrida para bajarse las bragas y mear a los mozos escondidos debajo de los carros. La cosa terminaba con el garrapata custodiado por la guardia civil y la Cirila bebiendo una gaseosa que le pagaba, con inusitada esplendidez, don Acisclo Pajarote Martín, el cacique, que estaba en boca de los vecinos...

¡Bernardino, Bernardino, hazme un bocata de caballa! Que te lo haga la Cirila, cacho cagón, que me has dejado hoy la plasta en la puerta de la taberna. El garrapata algunas veces, para vengarse del bueno del Bernardino, soltaba el pantalón a la puerta de la taberna.

Por la noche, durante el baile, el garrapata no paraba de entrometerse entre los bailarines y buscaba, con ahínco, a las chicas forasteras que bailaban con sus parejas; se acercaba a ellas con disimulo y, muy serio, les agarraba una teta o les ponía la manaza en el culo, sin ningún miramiento, ni respeto; lo normal era que sonaran los mamporros hasta el pueblo vecino, y si no sonaban más era por el ruido de la música; los mozos del pueblo salían siempre en defensa del garrapata, y la fiesta se tornaba violenta, teniendo que acudir a poner paz la pareja de la guardia civil.

-Pobre garrapata, ¿verdad usted, don Juan?

-Pues usted ya lo ve; el muy tonto no hacía más que actuar de buena fe y a favor de obra. A todos los tontos les da siempre por lo mismo: el riño y el cachondeo.

-¿Vive todavía el garrapata en Villafuentes del Piornal?

-No. Hace dos años, por la Pascua Florida, cuando hacía de vientre en la vía del tren, le arrolló la máquina de carbón nº 367 de la Renfe.

-¿Que vida mas triste, ¿verdad usted?

-No lo crea, doña Virtudes. El garrapata vivió feliz y disfrutó mucho, a su manera.

Al entierro del garrapata asistieron todas las fuerzas vivas de Villafuentes y tenía que haber visto usted llorar de pena al Bernardino, el tabernero. Don Aniceto recitó el réquiem muy compungido, sin desprenderse de la colilla, y la Cirila, su hermana, no paraba de llamarle, ¡mi Juanito, mi Juanito! Mucha pena y mucho dolor en el entierro, doña Virtudes.

-¡Dios le tenga en su gloria!

-Bien segura puede estar usted, doña Virtudes

Premios Narrativa

Segundo premio: Desierto

Veredicto del Jurado

Premios Microrrelatos

Primer premio para la obra titulada "La novia"
Fue para la autora: Purificación Sánchez Palencia

LA NOVIA.

Tenía las manos desmayadas sobre la falda como dos palomas dormidas. Los ojos, de un azul líquido y transparente, parecían dos canicas de cristal. Un apunte de sonrisa en los labios era el único signo visible de vida.

Un grupo de chiquillos, crueles en su inconsciencia, corrían gritando:
-¡¡ Vamos a ver a la tontica,!! ¡¡Vamos a ver a la tontica!!.

Riendo y alborotando empezaron a dar vueltas y vueltas alrededor de la silla donde ella estaba sentada.

Pero se cansaron enseguida porque, en realidad, el juego consistía en contemplar por un momento lo diferente, lo extraño. Cogieron unas florecillas silvestres, hicieron un ramillete y se lo dejaron a ella entre las manos.

Una mujer salió de la casa y espanto a los niños a manotazos. Blanco encima de la cabeza

Empezaba a hacer calor y colocó a la muchacha un lienzo blanco encima de la cabeza para evitar que le picaran las moscas.

Y allí quedó sola en medio del silencio como si fuera una novia que esperaba ser desposada.

Segundo premio para la obra titulada:

“Tarde de Perros”

Fue para el autor: Santiago Sánchez Tirado

TARDE DE PERROS

¡Nos van a dejar solos! exclamó Jack he oído a mamá hablar por teléfono y han quedado con unos amigos para merendar.

¿No nos van a llevar con la abuela? preguntó Lisa. ¡No ¡Ya somos mayores, ¡Vamos a quedarnos en casa! Jack estaba cada vez más contento.

A las siete de la tarde se prepararon para irse y antes de cerrar la puerta les advirtieron; Portaos bien.

Jack y Lisa pusieron cara de niños buenos a modo de despedida. ¡Y que hacemos ahora! Preguntó Lisa.

Tu no sé, pero yo me voy a comer los flanes de chocolate que han hecho esta mañana, están en la caja azul, ellos no los quieren, no les importará que me los coma todos.

¡Eres un egoísta! le recriminó Lisa, pero me da igual, he decidido que voy a jugar con este mando, nunca me lo dejan y me gusta mucho, los botones son tan blanditos... ¡Anda! ¡Se ha encendido la tele! No sé dónde he tocado, el volumen está cada vez más alto y no sé cómo bajarlo... parece que no funciona, no tiene la misma forma que cuando lo cogí ¿Lo habré roto por jugar tanto? Como lo hayas estropeado te la vas a cargar se oyó decir a Jack desde la cocina.

Anda que tú... ¡mira cómo lo estás poniendo todo! Estás manchando todo el suelo. Tranquilo que lo voy a limpiar en cuanto termine ¿Y ahora porque gritas tanto? ¿Quién hay ahí fuera? Nuestro amigo del parque. ¡Hola Paul!

En ese momento sonó la cerradura, pero ninguno se dio cuenta de que habían vuelto de la merienda; el volumen de la televisión era ensordecedor; Lisa estaba enfrascada en su conversación con Paul y Jack continuaba dándose un festín, ¡Mira Rubén la que tienen organizada ¡

El desastre reinaba en la casa; Jack había esparcido la basura por el suelo y estaba manchado de chocolate; se había comido media docena de los malogrados flanes y, en su búsqueda había sacado todo lo demás, Lisa que

había hecho añicos el mando de la tele, ladraba como una posesa por la ventana.

¡La madre que los parió! ¡Voy a matar a estos perros!

A Dante y Cala, mis mejores amigos.